

NOTABLES MEJORAS EN LAS CONDICIONES SANITARIAS DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK EN LOS 50 ÚLTIMOS AÑOS

En 1921 el Doctor Royal S. Copeland, que a la sazón era Comisionado de Sanidad de la Ciudad de Nueva York, hizo la siguiente significativa anotación en el registro oficial de su Departamento: "Hablando en términos generales, cuando de cada 1,000 habitantes de la ciudad de Nueva York, hace 50 años, morían 2, el año de 1920 sólo murió 1." Y dicho Doctor agregó: "que esta enorme disminución en la proporción de defunciones era consecuencia directa de la aplicación de medidas profilácticas o preventivas tomadas por los funcionarios de Sanidad.

Sin embargo, esta notabilísima salvación de vidas humanas no cesó entonces. Hace 50 años esta proporción de 31 por 1,000 de la población en 1923 se redujo a una proporción menor de 12, por mil, es decir, una baja de un 61 por ciento, o sea más de la mitad.

La siguiente breve revista fué tomada del *Weekly Bulletin of the Department of Health* de la ciudad de Nueva York, correspondiente al 1º. marzo 1924, y ofrece algunas cifras muy interesantes que, al establecerse una comparación, revelan los resultados obtenidos del desarrollo y aplicación de la ciencia sanitaria.

Efecto apreciable que los trabajos hechos durante 58 años por el Departamento de Sanidad de la Ciudad de Nueva York han producido en la proporción de defunciones.

Ya ha transcurrido algún tiempo desde que en 1866 se organizó la Junta de Sanidad de la Ciudad de Nueva York. De entonces acá se han efectuado muchos cambios en los procedimientos en cuanto a la prevención o cura de enfermedades infecciosas y contagiosas, en la manera de vivir, en las habitaciones de la población y sus consiguientes dificultades sanitarias en el medio ambiente de toda una ciudad, en la inspección y reglamentación del abastecimiento de substancias alimenticias, en el cuidado de los recién nacidos, y de los niños de tierna edad, en el concepto o idea de lo que constituye una enfermedad, así como en la asistencia y procedimientos que se ponen en práctica en los hospitales.

La difteria y el croup: Antes del año de 1894 prevalecieron proporciones de defunciones sumamente altas a causa de esta enfermedad. Entonces el departamento de Sanidad introdujó su preparación de la antitoxina, tomando las medidas necesarias para suministrarla gratis a los pobres. Durante el año 1923 la proporción fué la más

baja que dicho departamento había notado, es decir, 9 defunciones por cada 1,000 de la población. Este hecho ofrece un marcado contraste con la proporción de 295 que ocurrió en el año de 1875; 265 en el año de 1881; 204 en el año de 1887, y 163 en el año de 1894.

La tuberculosis pulmonar: En 1872 la proporción de defunciones a causa de esta enfermedad varió desde 408 por cada cien mil habitantes hasta 375 en 1882; a 277 en el año de 1892; a 207 en el año de 1902; a 173 en el año de 1912; a 86 en el año de 1922; y a 83 en el año de 1923.

La causas de muerte que anteceden son las que el Departamento de Sanidad ha procurado eliminar y que por lo menos ha logrado reducir a su mínima expresión, a un grado que hasta ahora no se había podido conseguir. Estas proporciones de mortalidad ofrecen un marcado contraste con las que se muestran en tablas o cuadros que indican las defunciones a causa del cáncer y enfermedades orgánicas del corazón.

El aumento en la esperanza de la longevidad ha sido casi enteramente limitado a las edades que no llegan a los 35 años. En lo porvenir, el funcionario de Sanidad tiene necesariamente que tomar en consideración las medidas que han de adoptarse para reducir a su mínima expresión la mortalidad entre las personas de mediana edad y de edad avanzada, sobre todo en cuanto se refiere a las enfermedades infecciosas. Estas han sido tan numerosas y notables que sobre ellas podrían escribirse largos artículos. En una revista estadística tan condensada como la presente necesariamente tiene que ser, es evidente que sólo pueden indicarse los detalles más salientes.

El ensanche del Departamento de Sanidad durante todos estos años ha sido continuo y considerable. De unos cuantos centenares de empleados al principio habían en la actualidad el número de ellos excede de 3,000, con el aumento consiguiente en la suma de dinero que se ha gastado. Por ejemplo, en 1923 se asignó la suma de \$5,478,000, que había de gastar el Departamento de Sanidad. La medida más alentadora de los resultados del tiempo y el dinero gastados es sin duda la proporción de defunciones de todas las causas y de ciertas causas individuales, de la mortalidad entre los niños, y la esperanza de la prolongación de la vida.

Proporción de defunciones de las vidas a diversas causas: Esta medida o vara de medir que con tanta frecuencia se usa descuidadamente y sin tomar las debidas precauciones en cuanto a la agrupación de sexos y edades de la población, bien puede aplicarse a una ciudad o comunidad en la cual se hayan efectuado muy pocos cambios, en

estos importantes factores que afectan la proporción de defunciones. De la proporción de 31 defunciones, hace 50 años, en 1923 la disminución llegó a menos de 12; es decir, ha ocurrido una baja de un 61 por ciento, y si la proporción de defunciones de 1872 hubiera prevalecido en el año que acaba de pasar, o sea en 1923, en la ciudad de Nueva York hubieran muerto 185,737 personas en comparación con el número verdadero de defunciones, o sean 69,452, salvándose así 116,285 vidas durante el año.

Proporción de Defunciones de Niños Menores de 5 Años de Edad

En 1877, de cada 1,000 niños menores de 5 años de edad, murieron 105, en comparación con 20 muertes a este grupo de edad en 1923, o sea una baja de 81 por ciento. Esta proporción especial de defunciones a menudo se cita como un ejemplo del progreso sanitario de una comunidad. Merced a muchos años de experiencia práctica ha podido determinarse que esta proporción de defunciones representa realmente los resultados de los esfuerzos que han venido haciendo los funcionarios de Sanidad para impedir, si fuere posible, y si no, para reducir a su mínima expresión, la mortalidad entre los niños de tierna edad. Los factores principales en esta notable reducción de la mortalidad en este grupo de edades han sido el control de las enfermedades infecciosas de la niñez, especialmente, la difteria; el uso de un abastecimiento de leche pura, que sólo ha podido conseguirse tras largos años de constante inspección y reglamentación; las atinadas operaciones dirigidas por los funcionarios de Sanidad encargados del constante cuidado de los niños; y la ayuda de un grán número de agencias auxiliares, principalmente de carácter filantrópico que han venido trabajando en cooperación con los funcionarios de Sanidad.

La Proporción de Defunciones Entre Los Recién Nacidos

La proporción de mortalidad entre los recién nacidos comprende el número de niños menores de un año de edad que muere de cada 1,000 que nacen. Hace un cuarto de siglo que 205 recién nacidos menores de un año de edad morían de cada 1,000 que nacían, en comparación con 66 defunciones en el año que acaba de terminar, o sea una disminución de un 68 por ciento. Ahora bien: si la proporción de defunciones que prevaleció en el año de 1898 hubiese ocurrido en el año de 1923, se hubieran anunciado 26,478 defunciones de recién nacidos menores de un año de edad en comparación con las 8,578 que realmente ocurrieron, o sea un ahorro de 17,900 vidas en un solo año.

La Viruela.—En el año de 1872, la proporción de defunciones de

cada 100,000 personas que murieron de esta enfermedad— a la sazón era muy temida—fué de 119; en 1875 la proporción fué de 124; in 1881 descendió a 32 y, junto con unas cuantas epidemias benignas durante las cuales la proporción de las defunciones no llegó a 12, esta enfermedad en esta ciudad ha llegado a considerarse insignificante, siendo así que en los años de 1903 hasta 1923, inclusive, han sido tan contadas las defunciones a causa de dicha enfermedad que las proporciones de defunciones de cualquier año no llegaron a una persona por cada 100,000 de la población.

La Fiebre Tifoidea.—La proporción de defunciones a causa de esta enfermedad, que en 1870 era de 40 por cada cien mil habitantes, ha bajado a dos por cada 100,000, proporción que se notó durante los cinco últimos años.

La Malaria o Paludismo.—Como causa de defunciones puede decirse que la malaria o fiebre palúdica se ha exterminado completamente en la ciudad de Nueva York. Por ejemplo, in 1872 la proporción era de 24 personas por cada 100,000 de la población; en 1861 la proporción era de 42 personas por cada 100,000; durante los 10 últimos años han ocurrido tan pocas defunciones que el promedio se ha reducido a una muerte por cada 100,000 personas.

La Escarlatina.—Esta enfermedad siempre ha existido en esta ciudad, y durante los 50 últimos años ha prevalecido con alternativas más or menos intensas. Por ejemplo, durante 4 años determinadas la proporción de defunciones varió desde 100 hasta 155 por cada 100,000 personas, de la población, y gradualmente bajo, durante los 10 últimos años, a una proporción levemente mayor de 4 por cada 100,000 habitantes.

El Sarampión

En 1869 la proporción de las defunciones a causa de esta enfermedad era de 62 por cada 100,000 habitantes, y con muchas alternativas de intensidad bienales, durante los 10 últimos años llegó a un promedio levemente menor de 10 defunciones por cada 100,000 personas. Ahora bien: de defunciones durante los 10 años que precedieron inmediatamente de 1869, la proporción fué casi 18 por cada 100,000; en la década anterior a aquélla, las proporciones fueron considerablemente más altas que estas últimas.

La Tos Ferina

La proporción de mortalidad a consecuencia de la tos ferina durante un período de 55 años, muestra una modificación muy considerable en cuanto a la intensidad de dicha enfermedad.

La Diarrea Entre Los Niños Menores de 5 Años de Edad

En 1868, de cada 1,000 niños menores de 5 años de edad, murieron 36 a causa de esta enfermedad; in 1872, la proporción era de 40; in 1876 era de 27; in 1880 era de 26; in 1884 era de 23; in 1888 era de 21, y en 1892 era de 22; con una disminución gradual de esta proporción hasta 1923, año en que la proporción fué levemente mayor de 2 por cada 1,000 niños de dicho grupo de edad. Los constantes esfuerzos que ha hecho el Departamento de Sanidad para regular en debida forma la pureza del abastecimiento de leche de la ciudad, ha ejercido grandísima influencia con la notable disminución de defunciones. Por otra parte, la educación de las madres también ha sido un factor importante y los intensos trabajos que han venido haciendo las autoridades de Sanidad en cuanto al esmero con que se han cuidado los recién nacidos, sobre todo durante los meses de estío, también han constituido un factor que merece tenerse en cuenta.